

10480

El

Suicidio de

Rosa,

EL

SUICIDIO DE ROSA. *(La Est...)*

ZARZUELA EN UN ACTO

POR DON AGUSTIN AZCONA.



MADRID.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.

1847.

PERSONAGES.

ACTORES.

EL TIO OCHAVITO, <i>tendero</i> <i>y celador de serenos en el</i> <i>Avapiés.....</i>	}	D. JOSE AZNAR.
ROSA, <i>sobrino de Ochavito,</i> <i>manola con pretensiones de</i> <i>señora.....</i>		
DON ANGEL, <i>mozalvete ele-</i> <i>gante y enteco, amante de</i> <i>Rosa.....</i>	}	D. VICENTE CALTAÑAZOR.
COLASA, <i>maja de rumbo, ve-</i> <i>cina de Rosa.....</i>		
DON ROQUE, <i>boticario del</i> <i>barrio.....</i>	}	D. ANTONIO ALVERÁ.
SANTI-BONITI, <i>vendedor de</i> <i>figuras de yeso.....</i>		
UN COMISARIO <i>de P. y S. P.</i>		D. BENITO FLORES.

CORO

DE { *Serenos.*
Agentes de P. y S. P.
Pueblo de ambos sexos.

La accion se supone en el año de 184...



NOTA. Todas las palabras que van escritas de un modo bárbaro se conservarán y se pronunciarán así.

VÉASE LA ADVERTENCIA QUE VA AL FIN.

★

607592

ACTO UNICO.

El teatro representa una sala de piso entresuelo en casa del tío Ochavito, con puertas laterales, practicables. Cerca de la de la derecha hay una mesa decente, con tapete y recado de escribir, y dos candeleros de latón con velas encendidas. Un sofá y sillas de Vitoria, decentes también. En otra mesa, frente á la primera, hay dulces empapelados, bizcochos, botellas y vasos. En medio del telón de foro un balconcillo, igualmente practicable, y está abierto. En el parage más cómodo, según las circunstancias de la decoración, un armario grande, practicable asimismo, y encima de él la tabla con figuras de yeso, que se supone haber puesto allí Santi-boniti. Esta habitación, limpia y decente, aunque sin elegancia ni lujo en ninguna de las cosas que en ella se ven, demuestra que la familia que la ocupa, de condición humilde, no es, sin embargo, pobre. Al contrario, ha de traslucirse que disfruta algunas comodidades, y que en su modo de vivir no es extraña al progreso de la época.

ESCENA I.

Muchos hombres y mugeres de condición vulgar, con trages de diferentes clases, no elegantes ni ricos, y amanolados algunos, cantan, bailan, comen ó beben al levantarse el telón. Son las diez de la noche en verano. Celébrase el cumpleaños de ROSA. DON ROQUE, vestido de gala, aunque de moda atrasada en todo su empaque, anda de un lado á otro muy diligente, obsequiando á los circunstantes. El tío OCHAVITO, vestido de corto, pero muy aseado y con entonación afectada en sus maneras, se esfuerza á conseguir que su sobrina ROSA desarrugue el ceñudo semblante. La ROSA, bien vestida entre manola y señora, se hace violencia para tomar parte en la alegría y regocijo de los demás. La COLASA, manola de rumbo, con la mantilla caída sobre los hombros, se ríe de ROSA y de DON ANGEL. SANTI-BONITI come y bebe mucho, y lleva el compás. Un Gallego, criado del tío OCHAVITO, sirve á todos vino, bizcochos y dulces. Dos ciegos tocan violín y guitarra para acompañar á los que cantan y bailan.

CANTADO Y BAILADO.

Paso de Polka.

CORO. **L**A broma, el estrépito
 coronen la fiesta.
 ¡Hoy nadie se acuesta:
 bebed y bailad!
 De Rosa célebrese
 el día primero:
 ¡su gracia y salero,
 su garbo cantad!

HABLADO.

SANT. Mí dansar con ti. (*Por la Colasa.*)
 D. ROQUE. Chiquilla,
 á ver cómo le remoleas.
 COLASA. Yo quió mas que treinta polkas
 una sola siguidilla.
 ROSA. ¡Costumbres de antaño! ¡Pues!
 D. ANGEL. Cierto. Es una extravagancia.
 OCHAVITO. No hay cosa de mas sustancia
 que un bolero en Lavapiés.
 Mas ya de bailar no hablemos,
 porque se va haciendo tarde.
 D. ROQUE. Entónces, que Dios os guarde,
 muchachos.
 OCHAVITO. No sin que echemos
 el trago de despedida.
 D. ROQUE. Ea, á la salud de Rosa,
 que en breve será mi esposa. (*Brindando.*)
 ROSA. ¿Yo esposa de usté? ¡En mi vida!
 OCHAVITO. ¿Cómo?
 COLASA. Que no quiere ser
 prenda del Señor D. Roque
 Carlancas.
 OCHAVITO. Pues no hay emboque:
 ó tomarle por muger....
 D. ROQUE. ¿Que estás diciendo? ¡Canario!
 OCHAVITO. Bien! Por marido. ¿Qué importa....?

D. ANGEL. (*A los que tiene cerca.*)

Señores, esta retorta
no es para este boticario.

OCHAVITO. Si no mirara que son
hoy tus días, y no quiero
aguar la fiesta.....

D. ANGEL. Primero
que hacer fuerza á la eleccion
de tau sin par serafin,
debe el señor Ochavito
tentar un medio.....

OCHAVITO. Maldito
sea tanto folletin,
y tanto cuento y novela
que han vuelto el juicio á la chica!

D. ANGEL. Digo, y que segun se explica
há muy dura la entretela
del corazon.

OCHAVITO. Yo tambien
tengo allá drento un garrote
que de los piés al cogote
la pondrá en un santiamen.....

D. ANGEL. Vaya, este hombre tiene traza

(*A los que están cerca.*)

de un mastin con pantalones
y chaqueta.

OCHAVITO. Las liciones
que ha tomado la rapaza..... (*Enfadado.*)

D. ROQUE. Ya se ve: El Judío errante,
Los Misterios de Paris,
La Vida del Hombre gris.....
Mas no pases adelante,
porque estos no son asuntos
para tratados á voces.

OCHAVITO. Yo la daré treinta coces,
por vida de mis difuntos.
Y aquí lo digo, en presencia
de todos: es necesario
dar la mano al boticario,
ó renunciar á mi herencia.

La sobrina de un tendero
 de este barrio tan remajo
 no le dará á un espantajo
 con trabillas mi dinero.
 Lo dicho: y que no sufro ancas.
 Aquí está el futuro esposo. (*Presentándole.*)
 Nada tiene de gracioso;
 pero es Don Roque Carlancas,
 en el Lavapiés nacido,
 (como igualmente la chica)
 y con muy buena botica
 años hace establecido.
 Hombre de bien, y de chapa;
 hombre á la antigua española;
 buen corazon, buena chola.....
 que aun no ha soltado la capa
 por cuya conservacion
 hubo un sangriento motin
 allá marras, y que en fin
 no es tampoco un sesenton.
 Y se la daría solo
 porque al derecho, al revés,
 de frente y de espaldas, es
 un boticario manolo.

D. ROQUE. Te se agradece, Ochavito;
 pero, por Dios, ten paciencia
 como yo. La violencia
 en esto no toca pito.
 Mírala: le dan vahidos
 de ver tu rostro feroz;
 y luego con esa voz
 nos atruenas los oídos.
 Ella cederá, simplote. (*Dirigiéndose á Rosa.*)
 ¿Verdad, Rosa? ¡Ay! Yo no riño.
 Tú verás que es mi cariño
 blando como un camelote.

D. ANGEL. (*Aprovechando un movimiento de Rosa, le dice al oído.*)

En tanto que el boticario
 rebuzna, prenda adorada,

esperaré en mi emboscada.
Ya sabes..... en el armario.

(D. Angel dá un papel á Rosa, y deslizándose por entre las figuras inmediatas se mete en el armario.)

COLASA. Señores, lo que yo quiero
á estas horas es cenar.
Veré si hay algo que echar
por la calle el tragadero.

(Se entra por la puerta de la izquierda.)

CANTADO.

ROSA. Yo no puedo.....
D. ROQUE. Pronto, pronto.....
habla, Rosa.
ROSA. (Ay Dios!) casarme.
D. ROQUE. ¿Qué oigo? ¿Cierto?
ROSA. Usté es un tonto
en querer sacrificarme.
Esta lenta calentura
me abrirá la sepultura;
pero apenas enterrada,
y del mundo separada,
en mi tumba un ronco acento
día y noche se alzaré.
Maldiciones ciento á ciento

(Con solemnidad.)

sobre todos lanzaré.
D. ROQUE. Vaya un gusto!
ROSA. ¡Ay! Brevemente
morir debo.
D. ROQUE. ¡Cielo santo!
ROSA. ¡Esta noche!
D. ROQUE. ¡Qué inocente!
No, amor mio, enjuga el llanto.
Tierna rosa, ayer abierta,
mustia ya, marchita, yerta.....
Cuan temprano combatida

por el cierzo destructor!
 ¡ Ah! La aurora de la vida
 es la aurora del dolor.
 Ten cachaza. Tal vez presto
 respirar podrás tranquila.
 ROSA. Matrimonio tan funesto.....
 ¡ no hay dudar! me despavila.
 D. ROQUE. ¿ Soy yo un mónstruo ?
 ROSA. Ronco acento

(*Con fatídica entonacion.*)

de mi tumba se alzará.
 ¡ Maldiciones ciento á ciento
 sobre todos lanzará!
 D. ROQUE. Tierna rosa, ayer abierta
 mustia ya, marchita, yerta.....
 ¡ Cuan temprano combatida
 por el cierzo destructor!
 ¡ Ah! La aurora de la vida
 es la aurora del dolor.

(*Rosa hace un aspaviento que llama la atencion general,
 y en seguida cae desmayada en brazos de D. Roque y de
 los que hallándose mas próximos, acuden á sostenerla.*)

CORO. ¡ Que se muere! ¡ Que se muere!
 ROSA. ¡ Suerte impía! (*Esforzándose á hablar.*)
 CORO. (*Unos á otros.*) Le detesta,
 y acabada en miserere
 vais á ver la alegre fiesta.
 ROSA. ¡ Tío! ¡ Ay triste! ¡ Yo me muero!
 D. ROQUE. Vamos, Rosa, ten valor,
 ¡ Que se apaga este lucero!
 CORO. ¡ Que se muere!
 OCHAVITO. ¡ Endino amor!
 ¡ Probecita! ¡ Rosa! (*Con malicia.*)
 ROSA. ¡ Ay tío!
 Me mató tu tiranía.
 CORO. ¡ Déjala, no seas impío,
 que le dá una alferecía!
 ROSA. (*Con aspavientos y ademanes terribles.*)
 ¡ Aquí siento atravesada
 la mitad del alma ya!

CORO. Vamos, chica, si no es nada.....
¡Ochavito, dejalá!

(*Todos contienen al tío Ochavito, recclolos de algun desman. D. Roque logra que Rosa se incorpore. Baja ella al proscenio, aunque con paso inseguro, y dice:*)

ROSA. (Lamento con voz trémula
mi triste desventura.
Huirá como un relámpago
mi vida, oh Dios, sin tí!)

(*Dirigiéndose á todos, y en la mayor desesperacion.*)

Abridme pronto el féritro.....
cavad mi sepultura.....
¡Será grata y benéfica
la muerte para mí!

D. ROQUE. (*Consolándola.*)

De la amistad el bálsamo
profundos males cura.
No cedas, Rosa, al ímpetu
de loco frenesí.

¡No pienses, no, en la bóveda,
y acepta la ternura
que insigne farmacéutico
reserva para tí.

CORO. ¡Te vas á volver ética,
no dés en tal locura;
y si repite el síncope
doblar pueden por tí!

(*Algunos rodean al tío Ochavito y procuran tranquilizarle. Otros y otras, y con ellos Santi-boniti, conducen á Rosa por la puerta izquierda, por donde marchan luego tambien el tío Ochavito y los que con él quedaban. Varios salen con los ciegos por la puerta de la derecha.*)

ESCENA II.

D. ROQUE. D. ANGEL *en el armario.*

HABLADO.

D. ROQUE. (*Muy pensativo y apesadumbrado.*)
¡Válgate Dios por muchacha!

¡Y se ha puesto de remate!
 Ya há tiempo que es su manía
 diaria y predominante
 que se ha de morir muy jóven
 sí no la dejan casarse
 con un ente misterioso,
 del cual tan solo se sabe
 que existe porque Ochavito
 se suele encontrar á pares
 los amorosos billetes
 por abajo en los estantes
 de la tienda. Si tal vez.....
 bueno fuera que el pillastre
 que nos enreda la casa
 por esa puerta adelante
 se haya entrado acá esta noche
 á favor de broma y baile!
 Puede, porque ella miraba
 con zozobra á todas partes.
 Y luego..... Santi-boniti,
 que me parece un tunante,
 y que por vivir al lado
 diariamente entra y sale
 con franqueza aquí..... veremos.
 No hay que pensar mal de nadie.

D. ANGEL. Todo el mundo se marchó.

(*Saliendo del armario.*)

Me salgo á tomar el aire,
 que dentro de este armatoste
 hay riesgo de sofocarse.
 ¡Uhi!

(*D. Angel que creia estar solo, se sorprende al ver á D. Roque, el cual habiéndose dirigido con las últimas palabras hácia la puerta de la izquierda, se vuelve de pronto porque le llama la atencion el ruido que hizo el otro al salir.*)

D. ROQUE. ¿Cómo es esto?

D. ANGEL. Amiguito.....

tenga usted muy buenas tardes.

D. ROQUE. (*Amoscado.*) ¡Noches! si á usted le parece.

D. ANGEL. Soy propenso á equivocarme.

D. ROQUE. Usted sale de ese armario.

D. ANGEL. No señor..... ¡Qué disparate!
Yo estaba aquí en la función
ahora há poco..... unos instantes...
Y como no soy amigo
de escenas sentimentales,
mientras ponen á Rosita
paños de agua con vinagre,
y se le pasa la cosa,
y mientras usté acabase
sus prudentes, filosóficas,
reflexiones maritales,
ahí en ese rinconcillo.....

D. ROQUE. (*Pensativo.*) Si acaso este botarate.....
¿Cómo ha entrado usted aquí?

D. ANGEL. Como los demas galanes
y damas, por esa puerta,
á ver bailar las mollares,
y á figurar en la polka,
que la danzo como un ángel.

D. ROQUE. (*Visiblemente enfadado.*)

¿Y quién es usted?

D. ANGEL. Mi amigo
Santi-boniti-barati,
que del amo de la casa
lo es tambien, á presentarme
se brindó.

D. ROQUE. (*Rumiando las palabras.*)

¿Santi-boniti?

D. ANGEL. Seguro. Un cara de cafre
que anda vendiendo figuras
de yeso por esas calles,
y abastece mi museo
de bustos y pedestales.

D. ROQUE. (*Ya muy sofocado.*)

¿Pero usted quién es?

D. ANGEL. Despacio.....
señor; y no hay que gritarme.....
y si usted por ese tono

lo toma, yo á contestarle
 voy en muy breves palabras.
 Abra usted los dos oiales
 de la mollera, y escuche
 quién soy, pues así le place.

CANTADO.

Soy un hombre enamorado
 que suspiro noche y dia;
 de mi suerte dura, impía,
 renegando sin cesar.
 El dolor, la pena mia
 nadie logra consolar.
 Aburrido, sofocado,
 sin asomo de esperanza,
 imagino una venganza,
 espantosa, singular.
 Medio mundo con mi lanza
 voy en breve á acribillar.

(*D. Roque algo acobardado por el tono decisivo de D. Angel, se retira un poco. Este se adelanta al proscenio y dice:*

(¡Por ti de amargas lágrimas
 mi pecho se alimenta:
 Por tí que eres el ídolo
 de infortunado amor!)
 ¡Raudal de entrambas órbitas....
 inconsolable llanto....
 ¡De ardiente lava tórnate
 torrente asolador!

HABLADO.

D. ROQUE. Sacamos en consecuencia
 que es usted..... ¡pues!
 D. ANGEL. Un amante.
 Usted ama, no es extraño
 que los demas tambien amen.
 D. ROQUE. ¿Y á quién ama usted?
 D. ANGEL. Señor

D. Roque, hagamos las paces,
y renuncie por su vida
á tantas curiosidades.

D. ROQUE. No puede ser. Necesito
lo ménos.....

D. ANGEL. ¡Vaya de exámen!

(D. Angel recorre y reconoce todo el escenario, luego toma de la mano á D. Roque, baja al proscenio, tose y con entonacion afectada y aire ridículo de misteriosa importancia dice:)

D. ANGEL. No mi fortuna traidora
en esta menguada hora
tu saña feroz provoqué.
No puedo decir, D. Roque,
el nombre que me enamora.
Será arcano misterioso
este nombre para el mundo.
Yo le guardo cuidadoso
de mi pecho borrascoso
en el seno mas profundo.
Día y noche aquí resuena
y es mi delicia y tormento;
me dá vida, me envenena
y con un suplicio lento
á la muerte me condena.
Sí..... tal vez en el delirio
de frenética pasión,
seduciendo mi razón,
hace treguas al martirio
que padece el corazón.
¡Ay! Como niño inocente
suele el corazón creer
delirios en que consiente,
y confunde fácilmente
desear con poseer.
Yo asocio á un vano desco
una vana confianza;
y cuando nada poseo,
el logro posible creo
de mi febril esperanza.
Yo sueño en tiernos abrazos

los encantadores lazos
 que harán la dicha de otro hombre....
 Despierto, y solo hallo un nombre
 y un vacío entre mis brazos.
 Pero es tal de mi ilusion
 la fuerza y el poderío....
 tal del alma la efusion,
 que goza en aquel vacío
 la soñada posesion.
 Fuera de mí, delirante,
 ébrio de amor, loco, ciego,
 imaginando triunfante
 la fortuna del amante,
 truécase mi sangre en fuego.
 En mi extático cariño
 el talle ligero ciño
 de la hermosura que veo,
 y juzgo que la poseo....
 porque el corazon es niño.
 Y á par de aquella hermosura,
 mientras el delirio dura
 que es entonces mi salud,
 gozo con la fé mas pura
 celestial beatitud.
 Pero.... pasado un momento,
 mi dicha se desvanece,
 y en mortal abatimiento
 la ilusion desaparece
 de mi loco pensamiento.
 ;Y hallo que no hay mas verdad
 que mi triste soledad,
 y, bañado en sudor frio,
 vuelvo á tocar del vacío
 la triste realidad!
 De la hermosa á quien adoro,
 por quien peno y por quien lloro,
 solo el nombre no se huyó....
 porque.... le guardaba yo,
 que él es mi único tesoro.
 Y si sé que al resonar
 una vez.... ;una! en mi boca,
 ni el nombre me ha de quedar

que me pueda consolar
 en esta pasión tan loca;
 porque entre el rígido honor
 y los delirios de amor
 media un insondable abismo,
 ¿me castigaré yo mismo
 con tan terrible rigor?
 No: viva escondido aquí
 con este nombre el arcano
 de mi ciego frenesí:
 respetaremos así
 leyes de un deber tirano.
 Vivamos para luchar,
 y padecer y penar;
 ¡que en la lucha hay también gloria,
 aun no logrando alcanzar
 el laurel de la victoria!

(*D. Angel sale precipitadamente de la sala por la puerta de la derecha. D. Roque se queda sin movimiento pero le sigue con la vista.*)

ESCENA III.

D. ROQUE. *El tío OCHAVITO. SANTI-BONITI.*
Convidados.

(*Los hombres y mugeres que se entraron con Rosa por la puerta de la izquierda vienen por este mismo parage con el tío Ochavito, que los despide obsequiosamente. Toman los hombres sus sombreros, y se van, como también las mugeres, por la puerta de la derecha.*)

OCHAVITO. Gracias, gracias: según creo
 se le pasó ya. Colasa
 la va á acostar; conque á casa
 y hasta mañana. Laus Deo.
 Tú, si no quieres cargar (*A Santi-boniti.*)
 á estas horas con tu hacienda,
 mañana al abrir la tienda
 puedes venirlo á buscar.

(*Santi-boniti se conforma.*)

MUGERES. } Buenas noches. (*Se marchan.*)
 HOMBRES. }

ESCENA IV.

D. ROQUE. *El tío* OCHAVITO.

OCHAVITO. (*Mudando de tono, y con gravedad y enfado.*)

Menester

es la mayor osadía....

D. ROQUE. ¿Qué ocurre?

OCHAVITO. ¿Sobrina mía? (*Entre sí.*)

Vamos.... si no puede ser.

(*A D. Roque marcando mucho lo que dice.*)

Cuando allá dentro se entró
 la niña, de entre el pañuelo
 de la mano al santo suelo
 un papel se le cayó!

Lec. (*Dándole el billete.*)

D. ROQUE. ¡Mi propia sentencia!

OCHAVITO. Y tratemos de evitar....

D. ROQUE. Me quedo.... no hay que dudar,
 á la luna de Valencia.

(*El tío Ochavito trae un candelero. D. Roque saca y se cala los anteojos, con maliciosa sorna.*)

D. ROQUE. (*Leyendo.*)

« Por si acaso un incidente
 me hace salir del armario,
 y me fuere necesario
 marchar inmediatamente;
 quiero que advertida estés
 de que sin mas remision
 me suelo por el balcon
 entre dos y media y tres.
 Recuerda que es importante
 hablemos: que nuestra suerte
 va en ello: y que hasta la muerte
 es tuyo. = El Judío errante. = »
 ¡Bribou! (*Estallando de cólera.*)

- D. ROQUE. Es así..... casi un retaco
bien puesto.....
- SERENOS. ¡Ya! ¿Currutaco?
- D. ROQUE. Y lleva blanco el sombrero.
- OCHAVITO. ¡Calla! ¿Qué..... tú le conoces?
- D. ROQUE. ¡Oh! si yo hubiera sabido.....
no hay mas, le rompo el scutido
á bofetadas y á coces.
- SERENOS. Las coces nosotros.
- D. ROQUE. ¡Chito!
- UN SERENO. (*Cantando.*)
Las doce y cuarto, y....
- D. ROQUE. Al asunto.
Voy á despachar al punto.
Pues el tal caballero (*Con socarronería.*)
es hombre que está de nones,
traficante en contrabando,
y anda siempre errando, errando,
por armarios y rincones.
Entre las dos y las tres
por esta calle errará
y á ese balcon trepará.....
que es muy ligero de piés.
Viene al olor de la Rosa.....
¡Las rosas no huelen mal!
¡Ainda!
- SERENOS.
- D. ROQUE. Pero en el rosal
hay muchos pinchos.
- OCHAVITO. ¡No es cosa!
- D. ROQUE. Yo con vosotros me cruzo
á su paso: el que primero
atisbe al tal caballero,
que me le ensarte en un chuzo.
¡Serenos! Doy un doblon (*Enseñándole.*)
al que mejor le agarroche.
¡Sus! Al puesto, que esta es noche
de horror y exterminacion!

CANTADO.

- SERENOS. Con silencio, con prudencia,
con cuidado, con paciencia,

hasta el alba velarémos
 y al bribon aeecharémos,
 que la novia de D. Roque
 se ha atrevido á cortejar.
 Sí señor, toque á quien toque,
 le sabremos castigar.

(*Precedidos de D. Roque y del tio Ochavito, se van los Serenos por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VI.

ROSA. COLASA.

(*Durante la escena anterior se han asomado con precaucion por la puerta de la izquierda, que es por donde salen ahora, y han oido parte del diálogo.*)

ROSA. (*Muy apurada.*)

Estoy loca.

COLASA.

Yo lo creo.

ROSA.

¡No se logra mi deseo!

COLASA.

¡Chica, déjate de andróminas,
 por que este es mucho Belen.

ROSA.

¿Y si le matan, Colasa?

COLASA.

¡La cabeza se me abrasa!

Habrú de menos un zángano.

ROSA.

Que riquisca en paz, amen.

¡Ay! No, que es muy fino amante,
 y será fiel y costante.

Mi pecho se abisma en júbilo

cuando oigo su tierna voz.

Sola estaba yo en la tienda

ayer; él soltó la rienda

y por poco hay un descándalo,

porque se puso..... ¡feroz!

COLASA.

No te fies, que es mal bicho.

ROSA.

¡Ay! Bufaba como un mielo,

y en contra del novio espátula

tronaba á mas no poder.

Por último en blando acento

lamentaba su tormento

y con la cara muy lánguida
decía.....

COLASA.

Vamos á ver.

ROSA. (*Remedando la voz y las maneras de D. Angel.*)

«Por tí, Rosa purpurina,
renuncio á Doña Sabina,
que de nervios y de histérico
sufre ataque semanal.

Por tí me daré la muerte,
si no logro poseerte,
zambulléndome impertérrito
en las aguas del canal.

En esta de amor conquista
tú eres la portagonista:
yo, como un pobre gahnápiro,
postrado estoy á tus piés.

Rosa de divinamarca,
corte mi estambre la parca,
si no es mi amor el mas sólido
de cuantos en Madri ves.»

Y á todo esto me miraba.....
los ojos desencajaba.....
y con resoplidos fúnebres
juró cien veces su amor.

¡Lloraba á lágrima viva!
Cachorro que le caiba
mirándome asina istático
minundaba el mostrador!

COLASA.

A mí naide me camela
con azúcar y canela.
Apuesto á que está el muy pícaro
mofándose de tu afan.

Miá quesos de las trabillas
son mas malos que Patillas:
yo le doy de balde el ánima
de tan tierno perillan.

ROSA.

Colasa, me quiere mucho.....
mas que á su vida.

COLASA.

¡Arre chucho!

¡Mentirola!

ROSA.

Y no es farándula.....
y yo le adoro tambien.

Porque , amiga , no hay remedio.....
 todo esto me causa tedio :
 la tienda..... el Lavapiés bárbaro.....
 Quiero de señora el tren.

COLASA.

Pus haces mal. Cada oveja ,
 Rosita , con su pareja.

ROSA.

Ese es un refran ensípido.

COLASA.

¡Pero es la pura verdad!

ROSA.

Quió salir de la rutina ,
 llevar chal y papalina ,
 y sobre tó..... vida cómoda :
 ¿lo entiendes ? Sin hacer ná.

COLASA.

Pero si por mas que sueñes ,
 Rosa , por mas que te empeñes
 has de descubrir la mácula.....

ROSA.

Ya sé decir güí musú ;

Y estaré muy destruida
 en cuanto lea la vida
 y el testamento pulítico
 del cardenal Richilú.

COLASA.

Pus vaya unas trapisondas!

ROSA.

Tendré encajes , tendré blondas ,
 y daré bailes maníficos ,
 y comeré fresa y flan.

COLASA.

Chica , chuletas y panes ,
 y déjate de chaslanes ,
 y pá encima media cántara ,
 aunque sea de alquitran.

ROSA.

Y miéntras yo ande en carruaje ,
 y tenga modista y paje ,
 andarás tú muy solícita
 quitando el tizne al candil ;
 y te pondrás sucia y fea
 limpiando la chimenea ,
 si no hay á la mano *plática*
 pa pagar un albañil.

COLASA

Aun es peor con el frio
 bajar los lúnes al rio
 helada como un carámbaro ;
 y aun es muchismo peor
 aguardar con la esportilla
 hasta oír la campanilla ,

- sigun las últimas órdenes
que ha dado el Corrigidor.
- ROSA. Mi novio es mucha presona,
todo el mundo lo pregona,
y una labia y un ajilibus
¡qué! mas que un precurador!
Y tal vez drento de poco
tendrá un fortunon muy loco
que están encima y son sútiles
los hombres de su color.
- COLASA. Echa toito eso á un lao:
no hay mas color que el dorao,
y lo demás es farándula;
el color del ochentin.
Y déjame que me ria
de tantisma tontería;
aunque le hagan archipámpano,
siempre será un danzarin.

ESCENA VII.

ROSA. COLASA. D. ANGEL.

(*D. Angel viene con precaucion por la puerta de la derecha.*)

- D. ANGEL. ¡Chist! (*A media voz.*)
ROSA. ¡Virgen del Buen Consejo!
Yo creí que estabas fuera.
- D. ANGEL. ¡No, qué...! Bajo la escalera,
lo propio que un San Alejo.
Y ya no me puedo ir,
porque habrá varios plantones,
y me hartan de mojicones,
si acaso me ven salir.
- ROSA. Colasa, en tu mano está
mi puro honor esta noche.
- COLASA. Manda usté arrimar el coche,
(*A D. Angel, señalándole el balcon.*)
y de un brinco....
- D. ANGEL. ¡Bueno va!

ROSA. Escóndele en tu guardilla.
 COLASA. ¡Al galán de tus entrañas
 quiés ver entre telarañas!
 ¿Y si allí te se apolilla?
 Vamos, venga usted, D. Guindo.
 ROSA. Pero ántes de que le lleves,
 si es que á compasion te mueves,
 déjanos un rato.

COLASA. ¡Lindo!
 ¿Van ustés á echar la cuenta
 del lacayo y del cochero
 y del.... pus miá que no quiero
 aguantar yo la tormenta,
 si D. Roque con tu tío
 se encajan aquí otra vez,
 y á pescar llegan al pez.
 Con que..... pronto. ¡Vaya un lio!

(Toma de un brazo á D. Angel, y separándose un poco de Rosa, le dice:)

Me cansan estas tontuelas
 mas que una flusion de muelas....

¡Carambola!

Y.... yo no sé si me fundo,
 pero quió hasta el fin del mundo
 ser manola.

Magrada, sí, juera aparte,
 de algunas damas el arte

¡sí señor!

Pero ¿trocar mi mantilla
 por caquirucho y sombrilla?

¡Ni el olor!

Esta santa libertá
 que el traje reondo dá
 es güena pa la salú,
 y en mi reino.... ¡requiáquia!
 io se estila esclavitú.

Mi gracia, rumbo y salero
 y mi garbo sandunguero,
 y mi.... ¡pues!

¿Qué jueran si me faltara

la mantilla, y no llevara
 guardapiés?
 Columpiando en él mi talle,
 casi no quepo en la calle
 de Alcalá;
 y dicen los lechuguinos:
 ¡bien por esos piés devinos!
 ¡Agua vá!
 Y tengo amantes sin fin,
 aunque soy algo veleta;
 y hasta un tal D. Agustín,
 que paece un anacoreta,
 ma compuesto un fuelletin.

¡Y miste que soy valiente!
 A cualquier guapo hago frente,
 D. Leon!

¡Y si matientan la ropa,
 (*Enseñándole los dedos.*)
 no nesecito mas tropa.

¡Torniscon!
 Y vencerme es patarata
 ni por oro, ni por plata.
 ¡Ni esto! ¡Ná!

En no haciéndome tilin,
 la llave de mi fortín
 ¡siempre echá!

(*Volviéndose á Rosa.*)

¡Vivan, y pese al infierno
 las mozas de tumbo y terno
 del Lavapiés y Vestillas;
 que semos el trono eterno
 en que reinan las mantillas!

(*Se entra por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VIII.

ROSA. D. ANGEL.

D. ANGEL. Aprovechemos, si quieres,
 Rosa mia, estos instantes.

Recibe el postrer adios,
 que me voy á los desvanes.
 Y en cuanto brille en el cielo
 el sol de mañana mártres,
 corro y corro, sin parar
 lo ménos de aquí á Getafe.
 No me atrevo á ser la víctima
 que á la furia de un alarbe
 sacrificuen con sus chuzos
 esos groseros gañanes.
 Un hado adverso, inflexible
 nos separa: de otro amante
 goza en buen hora el cariño
 como el pájaro en el aire,
 ó como el pez en la mar,
 sin angustias ni pesares.

ROSA.

¿Qué me dices, perro moro?
 Por ese registro sales
 cuando demostrar debias
 en un peligro tan grave
 el valor que á mí me sobra?
 ¿Y pretenderás dejarme
 expuesta al rigor de un tio,
 y á que Espátula me asalte,
 y sin defensa la plaza
 concluya por entregarse?

D. ANGEL.

Yo te quiero mucho, Rosa,
 te quiero, á par, ya lo sabes,
 del corazon que en mi pecho
 dia y noche por tí late;
 pero hay de por medio chuzos
 aguzados, formidables,
 y despues de que me birlen
 y á la otra vida me manden,
 para tí ni para mí
 tal cariño nada vale.

ROSA. (*Exaltadísima.*) Hombre vil, amante infiel,
 sedutor inicuo, infame,
 ya que me dejas, la muerte
 ahora mismo voy á darme.
 Mas no te salvarás tú;
 pues te aguardan en la calle,
 gritaré desde el balcon,

entrarán aquí á buscarte,
y acabarás entre chuzos
al lado de mi cadávre.

Un veneno..... (Sacando una cajita.)

D. ANGEL. Tente, Rosa.

Muger atroz, ¿qué es lo que haces?

ROSA. De la Reina Bacanal

sigo el ejemplo, aunque tarde.

D. ANGEL. ¡Espera!....

ROSA. ¡No..... no..... mi muerte.....

y la tuya!

D. ANGEL. (¡Por San Jaime

que es apuro!)

ROSA. Si un esfuerzo

en tanta flaqueza cabe,

y prefieres á morir

entre estrumentos punzantes

entregar el alma á Dios

de un modo ménos salvaje,

toma; partamos, mi bien:

engúllete cuatro pares

de estos fósforos de trueno,

y acaba como hombre grande!

D. ANGEL. ¡Qué! no merece la cosa

tanto ruido.

ROSA. ¡Eres cobarde!

CANTADO.

D. ANGEL. Piensa, piensa lo que dices
si no es, Rosa, fingimiento.

Nos harémos infelices

por punible aturdimiento.

Tú eres la aura que respiro,

tú la luz, el sol que miro.

Vive..... ¡ah! Vive..... acaso un dia

nuestro amor se logrará.

ROSA. Calla..... calla..... El amor mio

maldecido fue del cielo.

Un destino alverso, impio

me condena á mortal duelo.

Vale mas envenenarnos,

vale mas aquí matarnos....
 Hoy en grata compañía
 nuestra vida acabará.

D. ANGEL.

Si quieres tú morir,
 si tienes tal valor,
 yo te sabré seguir
 á otro mundo mejor.

Venga el veneno ya....

¡morimos al nacer!

La muerte me será
 un sueño de placer!

ROSA.

Sí, sí.... quiero morir:
 muramos con valor.

Apréstate á salir
 de un mundo engañosor.

Aquí el veneno está....

¡morimos al nacer!

La muerte nos será
 un sueño de placer!

(*A duo.*)

D. ANGEL.. }
 ROSA: }

Recibe en tus brazos
 mi adiós postrimero.

¡Dulcísimos lazos!

contigo aquí muero!

Del ciclo las puertas

tenemos abiertas,

tronemos unidos....

¡Delicia sin par!

Alcemos la frente

ayer oprimida;

con alma valiente

dejemos la vida.

¡Amor puro y santo! (*Abrazándose.*)

Enjuga tu llanto.

Nos brinda el veneno,
 eterno gozar!

HABLADO.

D. ANGEL. (Hagamos una intentona.)
Con que ¿vamos á morir?

ROSA. Al momento.

D. ANGEL. Y ¿discurrir
no pudiéramos, pichona,
algun medio ménos fuerte
para no padecer tanto?
Porque, ya ves, bueno y santo
que nos demos aquí muerte.....
pero con comodidad.
Veamos..... oler me deja.....

(Toma la cajita que tiene Rosa en la mano.)

¡Al de los Borgias semeja!
Esto es una atrocidad.

(Tira la caja por el balcon.)

ROSA. ¡Traidor!

D. ANGEL. Rosita, pecho ancho.

(Saca D. Angel otra cajita, y dice con mucho misterio
al enseñarla:)

Un resto de la ponzoña
que preparó Doña Oña
para su hijo Don Sancho.
Me lo ha vendido un cesante
que lo compró á un jesuita.
Es cosa muy expedita.....
Da una congoja al instante,
se queda el pobre paciente
en dos credos dormidito,
le entra luego así..... un hipito.....
¡nada!.... y boniticamente,
en diez minutos lo mas
el alma dá al Criador,
sin angustias, ni dolor.....
como tú se la darás.

ROSA. Venga! Pero..... tente..... aguarda.....
Antes.....

D. ANGEL. ¿Qué?

ROSA. Se nesecita
escribir una cartita.

D. ANGEL. (*Arrastrando la mesa al proscénio.*)

Mereciera yo una albarda
si en tan solemne ocasion
tal circunstancia omitiera.
Mañana la corte entera
notaría la omision.

Verás. (*Escribiendo.*) «Hoy nos condenamos
«á la muerte. No ha sabido
«este mundo fementido
«comprendernos; y espiramos
«maldiciendo en voz doliente,
«y en español muy castizo,
«(aunque nadie mal nos hizo)
«á todo bicho viviente.”

Ya está. (*Cierra la carta.*)

ROSA. ¡Y qué rasa y serena
la noche! (*Mirando hácia el balcon.*)

D. ANGEL. Pues por mi fé....
sí.... no hay duda.... (*Mirando él tambien.*)

ROSA. Pero ¿qué?

D. ANGEL. Apuesto un duro á que truena.

(*Empieza á sentirse viento, que arrecia poco á poco. Luego relampaguea, truena, y llueve hasta el fin de la zarzuela.*)

¿No lo dije? En conclusion
aquí del valor, Rosita.

Dentro está de la cajita
la muerte. ¡Resolucion!

ROSA. (*Este cobarde me engaña.*)

D. ANGEL. De la vida espiró el plazo....
toma: con este pedazo

(*Presentando á Rosa un pedazo de pasta que la cajita contiene.*)

reventara media España!

¡Traguemos á un tiempo!

(*D. Angel reflexiona de pronto y dice:*)

Espera....

ROSA. ¿Qué aguardamos? ¡A morir!

D. ANGEL. Es que te quiero decir....

ROSA. ¡Acaba!

D. ANGEL. Que mejor fuera
tronar, para que mas brille
nuestro heroísmo triunfante,
como en el Judío errante
Madama de Cardoville.

ESCENA IX.

D. ANGEL. ROSA. COLASA.

(Colasa viene por la puerta de la derecha, corriendo y azorada.)

COLASA. Pus está güena la sorna!
Ea.... arriba con mil diantres.

D. ANGEL. Espera un poco, muger.

(Volviéndose á Rosa y presentándola la caja.)

Conque ¿adentro?

COLASA. ¿Qué es lo que hace?

(Rosa toma un pedazo de la pasta contenida en la caja y se lo come. D. Angel la imita.)

ROSA. ¡Se consumó el sacrificio!

(Con una grande exclamacion.)

D. ANGEL. ¡Tuvieron fin mis pesares! *(Remedando á Rosa.)*

ROSA. ¡A Dios, Colasa! *(Con lastimera voz.)*

D. ANGEL. ¡Hasta nunca, *(Lo mismo.)*
que no volvemos del viaje!

Y primero que acometan
los vértigos fulminantes
que en la inercia dejarán
nuestras dos humanidades,
un abrazo.... y otro abrazo....

ROSA. ¡Y mil.... y mil!

COLASA. ¡Cómo! ¡Infame!

¡un veneno!

D. ANGEL. Ahora, Colasa,
al guardillon al instante.

Llévame, que ya vacilan
mis pies.... llévame, que cae
aquí mismo, entre vosotras
la humanidad de D. Angel!

(D. Angel ha fingido que le trastorna por grados el supuesto veneno. Colasa al observar el desorden de ambos, corre hácia el balcon y grita desafortadamente.)

COLASA. ¡Socorro! ¡Favor! ¡La guardia!
¡Serenos! ¡Aquí hay un lance!
¡Que se matan!

D. ANGEL. ¡Calla, diablo!

(Quiere contener á Colasa, que sin hacerle caso continúa gritando.)

COLASA. ¡Que acaban de envenenarse!
OCHAVITO. ¿Qué estás hablando? (Desde la calle.)

COLASA. ¡La guardia!
suban ustedes.

D. ROQUE. ¿Qué diantre
de gritos.... (Desde la calle.)

D. ANGEL. (A Colasa.) ¡A la guardilla!

COLASA. ¡Que está aquí este botarate,
y ha dado un veneno á Rosa!

D. ANGEL. ¡Que me pierdes!

COLASA. (Volviendo al proscenio.) ¡Ya no sale
usted de aquí, seo bribon.

VOCES DENT. ¡Arriba!

D. ANGEL. ¡Virgen del Cármen!

VOCES DENT. ¡Arriba!

D. ANGEL. (De rodillas delante de Colasa.)

¡Por caridad!

VOCES DENT. ¡Arriba!

D. ANGEL. ¡Todo dió al traste!

(D. Angel quiere huir en varias direcciones. Por último, y vista la resolucion de Colasa que para imponer á Don Angel ha sacado una gran navaja, se oculta debajo de la mesa, pero aprovechando un momento en que Colasa se vuelve hácia la puerta de la derecha, de suerte que no le ve esconderse.)

ESCENA X.

D. ANGEL debajo de la mesa. ROSA en aparente trastorno. COLASA con la navaja en la mano. D. ROQUE, el tío OCHAVITO y el COMISARIO de Proteccion y Seguridad pública entran en tropel, seguidos de varios Agentes y Serenos. El Comisario trae en la mano la caja que D. Angel tiró por el balcon.

CANTADO.

(Todos ménos Rosa y D. Angel toman parte en el siguiente Coro, que ha de ejecutarse con grande energía de accion y con mucha volubilidad en la palabra.)

COMISARIO. (En tono de autoridad y enseñando el baston.)

Obediencia á D. Hilario
del distrito Comisario.

¿No sabrémos qué accidente.....?

Esta chica está demente.

¡Es mortífero el veneno
de los fósforos de trueno!

Va á pegar un estallido,
si tal vez los ha comido.

¡A la cárcel todo el mundo
sin recurso ni piedad!

Pronto, pronto, D. Hilario.....

Mire usted, mi Comisario.....

Aquí ocurre un accidente:
esta chica está demente.

¡Es mortífero el veneno
de los fósforos de trueno!

Vá á pegar un estallido,
si tal vez los ha comido.

¡Es un pillo, un vagamundo.....
á la cárcel sin piedad!

D. ROQUE.
OCHAVITO.

COLASA.

Pronto, pronto, D. Hilario.

Vea usté, mi Comisario.

Aquí ocurre un accidente:
esta chica está demente.

Una caja con veneno.....

Serán fósforos de trueno!

¡Va á pegar un estallido!

¡Mas de ciento se ha comido!
 ¡Es un pillo, un vagamundo.....
 á la cárcel sin piedad!

AGENTES. }
 SERENOS. } (*Alternativamente.*)

Pronto, pronto, D. Hilario
 mire usted, mi Comisario.
 Aquí ocurre un accidente.
 Esta chica está demente.
 ¡Es mortífero el veneno
 de los fósforos de trueno!
 Vá á pegar un estallido,
 si tal vez los ha comido.

TODOS. ¡A prender á todo el mundo
 sin recurso, ni piedad!

D. ROQUE. ¡Dios! ¡Qué miro!

(*Por Rosa que hace un gesto espantoso.*)

AGENTES. }
 SERENOS. } (*Alternativamente.*) ¿Está aquí dentro?

(*A Colusa.*)

UNOS. (*A Rosa.*) Pues corramos á su encuentro.
 OTROS. Dí qué has hecho de tu amante.
 _____ La respuesta en el instante.
 _____ Ya no hay duda.... un homicidio....
 _____ No señor: un suicidio.
 _____ Es un crimen que horroriza.
 _____ El cabello se me criza.

TODOS. ¡Habla pronto, desgraciada....
 reconoce tu maldad!

D. ROQUE. ¡Suerte infame! ¡Prenda amada,
 habla al fin por caridad!

AGENTES. }
 SERENOS. } (*Alternativamente.*)

¿Callas? ¿Callas? No hay falencia.
 Le recuerde la conciencia.

UNOS. El señor es D. Hilario....
 OTROS. Del distrito Comisario.

OTROS. Es preciso revelarle....
 Es preciso confesarle....

TODOS. El lo manda.... omnipotente
 será aquí su autoridad

su crimen bárbaro
mirando está!

HABLADO.

(*Los Agentes se apoderan de D. Angel.*)

AGENTES. ¡Aun no ha muerto!
D. ANGEL. No por Dios.
OCHAVITO. ¡Pícaro!
D. ROQUE. Venga usted aquí.
D. ANGEL. A no haber sido por mí
pereciéramos los dos.
Yo no soy un asesino.
OCHAVITO. ¿Cómo?
D. ANGEL. Todo lo contrario.
Dé usted fé, mi Comisario.
Hé aquí el veneno.

(*Presentándole su cajita.*)

D. ROQUE. Adivino
ya casi lo que sucede.
D. ANGEL. Rosa estaba delirante:
yo.... por salir adelante....
cada uno hace lo que puede.
Vedla bien. Es una caja

(*D. Roque toma la cajita de D. Angel.*)

D. ROQUE. de pasta anti-catarral.
¡Pasta de Regnaud! (*Reconociéndola.*)
D. ANGEL. Cabal.
COLASA. Pus guardemos la navaja.

ESCENA XI.

Dichos. SANTI-BONITI.

SANT. ¡Oh señores, que escándalo!
¡Las tres de la mañana,
y á la maison tal bullá!
OCHAVITO. Mira, como coja un palo....
No te acuerdes en tus días
de la casa de Ochavito.

- COLASA. A poco hay aquí un dilito por usté, so alcaconías.
- SANT. ¿Qué está diciendo?
- COLASA. Que usté ha introducido al señor en esta casa.
- OCHAVITO. A favor de mi eterna buena fé. Usted, caballero mio, deje en paz á mi sobrina, y busque una lechuguina; lo demas es desvarío.
- D. ANGEL. Nada..... usted no se sofoque por eso.....
- OCHAVITO. Y mañana tú ó por fuerza ó por virtú darás la mano á D. Roque.
- D. ROQUE. No lo creas. Ya he mudado de opinion. En mi botica hay venenos, y la chica tiene el juicio desquiciado. Dásela á este querubin, y harás bien..... porque..... quién sabe las revueltas de una llave? La cosa..... ¿entiendes? Y al fin quien da pan á perro ageno.....
- OCHAVITO. Las costuras le hacen llagas.
- D. ROQUE. Amigo, hay bodas aciagas. (*A Ochavito.*)
- OCHAVITO. ¿La toma usted?
- D. ANGEL. Solo quiero lo que usted quiera, Ochavito.
- OCHAVITO. Mañana á la Vicaría.
- ROSA. (*Logróse la astucia mia.*)
- D. ANGEL. ¡Mi bien!
- ROSA. ¡Veneno bendito!
- OCHAVITO. Pero tú, coge tus santos
- (*Santi-boniti va á tomar su tabla.*)
- y á la calle, y nunca mas parezas, que llevarás por mi vida un sepan cuantos.
- D. ROQUE. ¿Quiere usté que haya dos bodas,

Colasa? Yo estoy vacante,
y por despique....

COLASA. Al instante,

sí señor, yo entro con todas.

SANT. Es muy mala esta muquer
Monsieur Roch: gasta churí.

COLASA. Y quién te ha metido á tí
donde no tienes que hacer?

SANT. ¡Manolas! Oh! ser la peste
de España é del mundo entero.

(Quita Colasa de un revés á Santi-boniti el sombrero.)

COLASA. Quítese usté ese sombrero
para que yo le conteste.
Nesecita una manola
de Lavapiés ó Vestillas
de guiris treinta costillas
pa merendar ella sola.
Y yo sin andarme en dengues,
con estos dedos de bronce
me los engullo once á once
como si fueran merengues.
Con que ya está usté espachao,
y lárquese usté, canela,
porque le arrío candela
y le dejo espatarrao.
Juera, aleluya del piti,
que de un revés de mi mano
no queda en la tabla sano
ni un solo Santi-boniti.
Viva la gente manola
¡marío! ¡Y toma esta alhaja!

(Presentándole la mano.)

¡Donde está la gente maja
está la gente española!

FIN.

ADVERTENCIA.

EL coro de introduccion *La broma, el estrépito*, corresponde al que en el acto segundo de LA STRANIERA principia con las palabras *É dolce la vergine*.

El duo con coro, que empieza *Yo no puedo*, es correspondiente al que en el acto primero de LA STRANIERA dá principio con las palabras *Io la vidi*.

La pieza á solo *Soy un hombre enamorado*, está escrita sobre la cavatina de EL PIRATA, *Nel furor delle tempeste*.

El coro *Con silencio, con prudencia*, es el que empieza *Qui non visti, qui secreti*, en el primer acto de LA STRANIERA.

El duo *Piensa, piensa lo que dices*, corresponde al del primer acto de LA STRANIERA, *Serba, serba i tuoi secreti*.

El coro *Obediencia á D. Hilario*, es correspondiente al que se canta en el acto primero de LA STRANIERA, entrecortado con algunas palabras del tenor, *La Straniera, la Straniera a cui fe tu pres'i inlicia*.

El aire *¿No habeis oido?* es el del final del acto primero de LA STRANIERA, *Un grido io sento*.

Por causas especiales se ha sustituido últimamente á este aire el que en el final de la ópera BELISARIO principia con las palabras *Egl' è spento, e del perdono*. Pero siendo esta sustitucion transitoria, no se ponen aquí los versos relativos, que, por otra parte, tampoco hacen falta, porque expresan en el fondo los mismos pensamientos que van expresados en la situacion correspondiente.

Esta Zarzuela es propiedad de su autor, sin cuyo consentimiento no debe reimprimirse ni representarse.

Los Directores de teatro que quieran ponerla en escena, y se sirvan escribirle al intento, recibirán una explicacion en que irán anotadas con toda exactitud las cortas alteraciones que han sido necesarias para acomodar á las respectivas piezas italianas la letra española. Cualesquiera copias de dichas piezas podrán habilitarse para cantar sobre sus notas la Zarzuela, con solo atenderse á la explicacion indicada.

